



238 días: el costo social de postergar la salud bucal

A propósito del Día Mundial de la Salud Bucodental, este 20 de marzo, conviene recordar que la discusión sobre listas de espera no puede quedarse en camas hospitalarias y pabellones quirúrgicos. La salud bucal debe estar al centro de la política pública, no como un lujo estético, sino como un derecho humano básico que impacta en la autoestima, la empleabilidad y la salud integral.

A inicios de 2026, las consultas odontológicas pendientes superan las 541 mil atenciones, más de un 10% que el año anterior. Aunque el gobierno

informó en febrero una baja histórica en los tiempos de espera para cirugías y consultas generales, en odontología el promedio persiste en torno a 238 días. Ocho meses no son neutros: significan dolor, aislamiento y oportunidades perdidas.

La evidencia es clara. La periodontitis se asocia a enfermedades cardiovasculares, diabetes, partos prematuros y deterioro cognitivo. No es solo “un diente que duele”, es salud sistémica. Por eso, voces técnicas han insistido en que la prevención es la política más costo-efectiva que el sis-

tema sigue postergando.

El desafío estructural persiste: un 62% de los chilenos califica su salud bucal como regular o mala, reflejo de inequidades profundas y brechas en acceso y equipamiento. Invertir en salud oral no es gasto: es movilidad social, productividad y dignidad. El sistema no puede seguir tratando la boca como si no fuera parte del cuerpo. Una sonrisa sana no es un privilegio, es una política pública pendiente.

Dr. Marco Mora